

CAPITULO . . . — trata de como Cortés entró en México y de la muerte de Motecuzuma.

Caminando Cortés con su nueva y lucida compañía vuelta de México llegó á Tezcuco un dia á ocasion que don Hernando acababa de llegar de las fronteras que tenia de la otra parte de México, donde ahora es Guadalupe, de socorrer á los cristianos para que picando por aquella parte á los de México aflojasen en el combate del fuerte (aunque los cristianos no lo podian saber respecto de estar tomados los puertos) y la causa de su venida á Tezcuco era para juntar mayor poder y entrar por la parte de Ixtapalapan, y así quando le vido y con tanta gente se holgó mucho y le dió razon de lo que pasaba. Quisiera partirse luego, pero don Hernando le detuvo hasta otro dia y le dió mas de 50 mil hombres, y á don Carlos por su capitán, y él aguijó por las fronteras juntando y recogiendo gentes, de manera que en dos dias dicen que recogieron mas de 200 mil hombres, y dándole nueva de que á Cortés le defendian la entrada, fué volando con su ejército y caminó toda la noche, de manera que quando amaneció ya se habia juntado con Cortés y sus amigos, y él con su gente arremetió por la parte que es aora San Anton, donde habia mucha fortaleza respecto de las puentes quebradas y acequias hondas; pero sabiendo los mexicanos que era Ixtlilxuchitl el que los defendia desmayaron de manera que se fueron retirando adentro de la ciudad, y entrando reparaban los *tezucanos* las puentes y gastaron en esto tres dias, y no cesaban los asaltos de la casa fuerte por aquesto, á lo qual Motecuzuma iba acudiendo y aplacando hablándoles desde la azutea. Y realmente perecieron los cristianos, sino que quiso Dios que un dia reconociendo Cortés y sus amigos el peligro, tuvo orden como á pesar de sus enemigos y con ayuda del don Fernando por fuerza de armas entraron hasta la fortaleza y levantaron el cerco, y él con los suyos entró dentro, y don Fernando se retiró á San Anton. Y supo Cortés la causa del alboroto que fué la tiranía de Alvarado y mostró pesarle mucho (aunque otros dicen) que él se lo dejó mandado antes que se fuese. Finalmente viéndose el marqués con mas de 900 españoles y los amigos que tenia, determinó un caso que aunque le dió otro color, Dios sabe la verdad, y fué que al quarto del alba amaneció muerto el sin ventura Motecuzuma, al qual pusieron el dia ántes en un gran asalto que les dieran en una azotehuela baja para que les hablase con un pequeño antepecho, y comenzando á tirar dicen que le dieron una pedrada; mas aunque se la dieron no le podia hazer ningun mal porque habia ya mas de cinco horas que estaba muerto, y no faltó quien dijo que porque no le viesen herida le habian metido una espada por la parte

baja, con el qual achaque comenzaron á dar voces los españoles que habian muerto á su Rey; pero sucediòles al reves que entònces les batian la caza con mayor fuerza; y si don Fernando no se hallara en México con su ejército, sin duda que murieran todos.

CAPITULO . . . — como con parecer de los españoles salió Cortés huyendo de México y don Hernando se fué á Tezcuco para enviarles socorro al camino.

Viéndose Cortés con el agua á la garganta, como dizen, afligido y que no tenia otro socorro debajo del cielo que el de don Fernando, el qual era tan grande que quando él estaba en el mayor fuego de la guerra cortado le socorría con picar á los mexicanos por la parte de san Anton, de manera que los hazia que acudiesen allí y dejasen de cargar á los del fuerte (aunque esto callan los españoles no sé por qué); viendo que no podia sustentarse, determinó una noche de salir de México, y salió con la mitad de su gente por la parte de Tacuba con tan gran silencio, que no fué sentido hasta que llegó á san Hipólito, donde le salieron al encuentro y murieron de los nobles amigos que llevaba y españoles algunos; mas al fin se fueron y los tristes que quedaron en la casa fuerte, segun dizen los viejos y en sus historias está pintado, hizieron los mexicanos fiesta con ellos y su carne. Y entendido por don Fernando lo sucedido despues de haber tenido una gran batalla con Cuytlahuatzin su tio, que ya era Rey despues de la muerte de Motecuzuma, dió aviso á sus fronteras para que le diesen á Cortés toda el ayuda necesaria que quisiese, y aunque les venian algunos mexicanos dando alcance, los de don Fernando se les oponian y detenian. Y así fueron caminando hasta que en uno de los llanos entre Otumba y Cempohualan llegó don Carlos por orden de su hermano con mas de cien mil hombres y mucha comida para favorecer á Cortés, pero no los conociendo el Cortés se puso en arma, y aunque don Carlos se hizo á un lado y les mostró la comida, con todo aquesto se rezeló y llegándose á un capitán que tenia la bandera, se la tomó, y hablando con don Carlos rescibió la comida y dijo que dijese á don Fernando como él llevaba consigo sus hermanos y que le viese en Tlaxcallan si fuese posible, y que mirase en él entre tanto por las cosas de la Religion. Y con esto se despidió dellos y fué á hazer noche á Cempohuallan donde los recibieron bien, y otro dia fueron á ojo de Tlaxcallan donde dizen le salieron á recibir uno de los 3 cabezas con gente y comida, y otro dia se fueron á Tlaxcallan donde les recibieron con mucho amor y llanto de las mujeres tlaxcaltecas.

CAPÍTULO....—*trata lo que Cortés hizo en TLAXCALLÁN y en algunos lugares de la comarca, y cómo DON FERNANDO tuvo un encuentro con su hermano DON PEDRO por volver por los cristianos.*

Llegado Cortés á Tlaxcallan hubo entre los Señores de la tierra alguna contienda sobre si los admitirian ó nó en la ciudad, pero al fin habiendo mas votos que sí, los recibieron. Y estando allí regalados y curados, y saliendo á algunos lugares contra algunos mexicanos á particulares recuentros y saliendo siempre con victoria, determinó de volver sobre México. Y así habiéndolo tratado con los señores tlaxcaltecas, y ellos ofreciérase á ayudarle por verse libres de la esclavonía de los mexicanos, les pidió que para hazer unos navios le diesen de allí los materiales, tablas y clavazón, y ellos se lo prometieron, con la qual promesa y con que le vino alguna gente española de la isla de Cuba en esta coyuntura, se partió para Tezcucó á donde entretanto que pasaba aquesto, no estaba holgado nuestro don Fernando, porque su hermano don Pedro, en ausencia suya vino desde México á Tezcucó y procuró persuadir á los Tezcucanos fuesen á ayudar á su tío Cuítlahualzin contra los cristianos, y hizo tanto que si el don Fernando no viniera con tiempo, juntara á su devocion más de 200 mil hombres; pero como luego que lo supo vino luego y tenia tan buena persuasiva, persuadióles lo contrario y así le dejaron solo, y don Pedro se volvió á México á ocasion que murió su tío, de enfermedad de unas viruelas que un negro de Narvaez les pegó á los indios, de que murió infinitad de gente; y eligieron los mexicanos por Rey á un sobrino de Motecuzuma llamado Quauhtemoc, (*) Señor de Tlatilulco en México, sacerdote mayor de sus ritos y idolatrías y hombre de mucho valor y terrible.

CAPÍTULO....—*Trata cómo Cortés y sus TLAXCALTECAS entraron á Tezcucó, y cómo se hizieron allí los navios y fueron sobre México, y por general de los indios DON FERNANDO IZTLILXUCHITL.*

Partido de Tlaxcallan Cortés llegó en dos dias á Tezcucó aunque por diferente camino, el qual no entendido de don Fernando envió á dos hermanos suyos para que le ofreciesen la ciudad, y él los recibió y fué á Tezcucó adon-

(*) Quauhtemoc señor de Tlatilulco, hijo de hermana de Motecuzuma.

de le regalaron y acariciaron con increíble amor y amistad, y el mismo dia se fué don Fernando á Otumba para desde allí despachar y hazer llamamiento por toda la tierra, y en su ausencia algunos tlaxcaltecas, por algun odio antiguo, pusieron fuego á los palacios del Rey Netzahualpitzintli, lo qual visto por los vecinos, se comenzaron á huir á los montes y á la laguna, y visto por don Carlos se lo dijo á Cortés y fueron á matar el fuego con algunos principales, y dizen que Cortés les dijo este dia por lengua de la moza Marina, que no tuviesen miedo pues tenian consigo á don Fernando su Rey, hijo de Netzahualpitzintli, que representaba su misma persona; y con esto se sosegaron, y viniendo don Fernando y sabiendo lo que pasaba, quiso castigar á los tlaxcaltecas, mas Cortés rogó por ellos, y con todo eso mató dos ó tres que habian sido caudillos, por la qual se amotinaron los demas y se volvieron á Tlaxcallan; por donde queda probado que no fueron ellos los que ganaron á México, sino don Fernando Ixtlilxuchitl con 200 mil vasallos suyos, ayudando á los españoles; y así estando las cosas puestas en aqueste estado, llegaron Pedro de Alvarado que se habia quedado en Tlaxcallan con algunos españoles y muchos tlaxcaltecas, con la madera y clavazón para los bergantines; y luego se hicieron, dando don Fernando todo recaudo de gente y oficiales; y acabada que fué su fábrica y junto el ejército, hizo la zanja para la laguna, por donde los bergantines entrasen, que acabados y puestos en el agua no habia mas que ver. Repartió sus compañías y dejando á Tecocoltzin su hermano en la ciudad por guarda y para que les favoreciese de bastimentos, comenzaron su jornada los bergantines por la laguna con mucho número de canoas, de quien era capitán general don Carlos; don Fernando y Cortés con todo el ejército de naturales y españoles, fueron por tierra hasta la ciudad de México, adonde repartieron sus estancias y dieron orden para la batalla.

CAPÍTULO....—*Que trató cómo el Rey QUAUHTEMOC llamó á consejo y trató con sus vasallos que se diesen, y cómo no quisieron y de otras cosas etc.*

Considerando el nuevo Rey de México la fuerza que el español traia, juntó á consejo y hizoles representacion de aquesto, y lo que estaba prometido que de Ixtlilxuchitl habia de salir la ruina de los mexicanos, que se diesen con buenas condiciones, pues era ménos mal que no morir á sus manos y á las de los españoles. No quisieron por tener concepto destos que eran insufribles y curdiciosos. Tornóles otra vez á tratar aquesto, y aún otras dos, diciéndoles ser entónces tiempo cómodo: dijeron que querian mas morir, que hazerse esclavos de gente tan mala como los españoles; y así quedó concluido que era me-

por morir; la qual determinacion sabida por *Cortés* andaba dando orden á *Ixtlilxuchitl* de cómo sitiarse la ciudad, y poniéndolo por obra tuvieron muchas escaramuzas y batallas, y pasaron de más de 60 dias, que si los cristianos alguna cosa ganaban de dia, con la noche al retirarse lo perdian, y para volverlo á ganar habia mas dificultad, así por las acequias como por los muchos que morian á las manos de los unos y los otros; y por la laguna habia sus dificultades, que como no les daban lugar de poder entrar en la ciudad, andaban los bergantines á lo largo, y no eran de mas efecto que de guardar aquel lado de la laguna. Lo qual visto por *don Fernando* le dijo á *Cortés* que advirtiese que tenia vergüenza de lo poco que hacian; y que mirase que los españoles se apocaban; que le parecia que él entraria por aquellas calles y sus españoles detras, y como fuesen ganando casas las fuesen echando por el suelo y cegando acequias, si no fuesen las necesarias para los bergantines y que con esto veria lo que pasaba. Parecióle bien este consejo á *Cortés* y así se hizo, de manera que en la conquista desta ciudad siempre llevó la delantera *don Fernando*.

CAPITULO . . . — como siguiendo el orden de *don Fernando* fueron los negocios de la guerra adelante y se ganó la mayor parte de la ciudad y el templo mayor, y lo que sucedió en esta ocasion.

Determinada la orden que se habia dado, y ordenado *Cortés* que algunos bergantines y canoas entrasen por las acequias reales, y los demas rodeasen y cercasen la ciudad, y el *don Fernando* que estuviese á punto, entró delante á su hora determinada, asolando y talando caserías y arboledas, y cegando las acequias en algunas partes, y siempre ganando tierra; y era tanta la gente que moria de una parte y de otra, que no se puede decir; y en muchas ocasiones el famoso *don Fernando* mostraba tanto su valor como se verá en este caso, y fué que llegando al templo mayor, porque los demas ya estaban asolados y en aquese se habian recogido algunos señores y capitanes con intento de mostrar lo último de su valor en defensa de sus falsos Dioses, llegó el *don Fernando* al pié del templo y comenzó á subir por las gradas del llevando á su lado á su tío *don Andres Achcatzin*, capitan famoso, señor de *Chiyautla*, que capitaneaba 50,000 hombres, y el valeroso *Cortés* que llegó á esta ocasion sin otra persona alguna sino los tres por el gran peligro tan notorio, y así aunque con mucho trabajo, golpes y heridas, llegaron á lo alto, donde estaba el ídolo mayor muy adornado y compuesto de piedras preciosas, con una máscara de oro guarnecida de pedrería y una cabellera con tanta pedrería que lo uno y

lo otro no tenia precio, y echando *Cortés* mano de la máscara y lo que della pendia, y el *don Fernando* de los cabellos que solia antes adorar le cortó la cabeza y alzándola en lo alto la comenzó á enseñar y á decir á grandes voces á los *mexicanos*: “Veis aquí á vuestro falso dios y lo poco que vale; daos por confundidos y vencidos, y recibí el bautismo y la ley de Dios que es la verdadera.” A esta sazón le tiraban tantas pedradas que fué necesario que su tío *don Andres* con su rodela á él y á *Cortés* los guareciese, porque estaban puestos en parte donde recibian las pedradas que á estos dos famosos capitanes les tiraban, y arrebató el ídolo.